Discurso del Presidente Nacional del Partido Acción Nacional, Gustavo Madero Muñoz, durante la firma del Pacto por México

Señor Presidente Enrique Peña Nieto, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; Presidentes de los partidos políticos; señor Diputado Jesús Murillo Karam, Presidente de la Cámara de Diputados; señor Senador Ernesto Cordero Arroyo, Presidente de la Cámara de los Senadores; estimados Gobernadores; Secretarios de Estados; estimados Coordinadores Parlamentarios; estimados compañeros; amigas y amigos.

Existe un sinnúmero de maneras para medir la grandeza de cualquier país. Una de ellas, debe ser su capacidad para contar con instituciones democráticas para generar políticas públicas, para ampliar oportunidades, y derechos y libertades para todos sus habitantes.
En otras palabras, la fortaleza democrática institucional de un país, determina su desarrollo.

México, hoy, es la treceava economía del mundo. Tiene el mismo lugar mundial en términos de su población y de su extensión territorial. Sin embargo, se ubica en el lugar número 57 en el Índice de Desarrollo Humano; en el número 51 en el Índice de Competitividad Internacional; y en el número 57, medido en términos del coeficiente del nivel de distribución del ingreso, el coeficiente Gini.

La razón para explicar esta diferencia, esta brecha, entre el tamaño de nuestra economía, nuestra población y nuestro territorio, que ronda en el treceavo lugar; la brecha con el Índice de Desarrollo de Competitividad y Desigualdad que rondan los 50, en el lugar 50, 51, 57, se explica por una razón fundamental.

No contamos los mexicanos con un sistema político eficaz que genere los bienes públicos, los acuerdos necesarios para transformar la realidad y generar las oportunidades de desarrollo a todos los mexicanos, como lo anhelamos todos los partidos.

No ha sido falta de propuestas. Ha sido falta de apoyo político en las propuestas, lo que nos ha impedido superar las grandes deficiencias, los grandes rezagos, la gran desigualdad.

Se dice que estamos sobrediagnosticados, sobrerecomendados, pero, también, que tenemos escasez de acuerdos para construir las reformas de gran calibre.

Los mexicanos decidimos hacer de la democracia el cauce fundamental para dirimir nuestras diferencias, en pluralidad, pero esta enorme conquista no la hemos volcado, también, en un cauce para procesar , también, nuestras coincidencias. Es aquí, en donde se encuentra el mayor reto y la mayor oportunidad de este Acuerdo Nacional.

Nuestro país adolece de acuerdos y políticas de Estado, producto de mayorías estables. Nuestra pluralidad legislativa, por la que tanto luchamos, no ha logrado un diseño institucional que permita tomar decisiones conjuntas en beneficio del país, porque no tenemos incentivos para lograrlo.

Desde 1997 a la fecha, nuestra democracia ha estado caracterizada por gobiernos divididos. Y así, lo seguirá estando hasta el 2018.

Ha estado caracterizado, también, por un sistema político que no incentiva la construcción de mayorías estables, lo cual se traduce en una debilidad institucional y en una ausencia de reformas de la intensidad y frecuencia que nuestro país demanda para superar la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.
La falta de estas reformas afecta a los más débiles, a los más necesitados, y favorece a los intereses de los poderes fácticos, que no pueden ser sometidos, más que por un Estado democrático, fuerte y soberano.

Los gobiernos del PAN han hecho un gran trabajo para darle estabilidad económica y fortaleza institucional a nuestro país. Pero no contaron con un apoyo mayoritario para la aprobación de las grandes reformas estructurales.

La falta de este respaldo ha derivado en la preservación del status quo y de los intereses de los poderes fácticos, lo cual, ha hecho que son los que anteponen los intereses por encima de los intereses generales de la población.

La falta de acuerdos ha generado un impasse transicional. Este impasse puede ser superado hoy, por un gran acuerdo entre la mayoría de las fuerzas políticas, un acuerdo para impulsar estas reformas que permitan generar más democracia, más progreso, más inclusión social.

Por eso, reconocemos la disposición al diálogo y el lugar que el Presidente Enrique Peña Nieto le ha dado a este Pacto, producto de una intensa discusión, análisis e inclusión de los principales temas de la agenda nacional, en un diálogo pluripartidista, para superar esta condición de falta de acuerdos, con respaldo político amplio.

El PAN es un partido responsable. El PAN es una fuerza política que impulsa, desde sus orígenes, la democracia, la modernización económica y la inclusión social.

Hemos impulsado la transición y la agenda democrática desde nuestros orígenes como Gobierno y, ahora, como fuerza transformadora, perseveraremos en estos propósitos y, por eso, anticipamos, con beneplácito la construcción de este gran acuerdo como una gran señal positiva para este periodo político que empezamos.

La firma de este acuerdo tiene como propósito dar el primer paso para construir mayorías y avanzar en la consolidación de instituciones y prácticas

democráticas que impulsen al país a mayores niveles de desarrollo y de bienestar.

El acuerdo ha incluido mucho de las principales agendas pendientes de la transición democrática, de la modernización económica y de la inclusión social. Sin embargo, no la agota ni la inhibe para enriquecerla.

La agenda es ambiciosa y consideramos que su desahogo le dará un nuevo rostro al país, un mejor futuro a nuestros hijos y mayores oportunidades a todos los mexicanos.
El PAN reconoce que gran parte de nuestra plataforma y agenda legislativa está contemplada en este acuerdo, lo cual nos anima para confiar que su aprobación pueda lograrse y convertirse en una realidad.

Debemos traducir en iniciativas legislativas este acuerdo y respaldar el trabajo de nuestros Legisladores para su deliberación, su enriquecimiento y la aprobación con el liderazgo de los coordinadores parlamentarios que hoy nos acompañan.

El Pacto no cancela nuestras diferencias, no condiciona nuestro ejercicio crítico, ni nuestro deber de ser contrapeso y equilibrio frente al nuevo Gobierno. Lo que hace es abrir una gran oportunidad para un momento de unidad nacional en lo esencial, y lograr una competencia más civilizada en la lucha electoral.

Quiero agradecer, finalmente, al equipo de trabajo que hizo posible llegar a estos acuerdos. Quiero agradecer a Santiago Creel Miranda y a Juan Molinar Horcasitas, por su colaboración para que este documento fuera construido con las aportaciones de la agenda de nuestro partido.
Quiero hacer un reconocimiento al trabajo eficaz de Aurelio Nuño y de José Murat, quienes ayudaron en su coordinación y elaboración.

Quiero hacer al Secretario de Gobernación, Miguel Osorio; y al hoy Secretario de Hacienda, Luis Videgaray; y al hoy Secretario de Energía, Pedro Joaquín Coldwell, hoy miembros del Gabinete del Presidente Enrique Peña, por haber tendido los puentes con generosidad y apertura valiente al diálogo y a la negociación.

Quiero hacer un gran reconocimiento al Presidente del Partido de la Revolución Democrática, Jesús Zambrano, a Jesús Ortega y a Carlos Navarrete, por su iniciativa y compromiso para trabajar por México más allá de las visiones de partido.

Finalmente, quiero reconocer al Presidente Enrique Peña Nieto por haber sido audaz en dar este gran paso para construir consensos que necesitamos los mexicanos para impulsar el desarrollo de nuestro país.

Muchas gracias.